

Desde 2010, más de 200 estudiantes de enseñanzas artísticas superiores de la comunidad han realizado prácticas en instituciones y empresas

Aprender Joyería a los pies del Duomo

Florencia. Italia. 11:30 horas. Marta Alonso y Sofía Nava escuchan atentamente a su mentora Viola Foggi, quien les explica cómo limar, soldar y bruñir... Poco, o nada, se imaginaban estas jóvenes castellano y leonesas en 2012 que dos años más tarde pasarían el verano trabajando en un taller de joyería en plena cuna del Renacimiento italiano.

La primera, realizadora audiovisual, y la segunda, educadora social y pedagoga son un claro ejemplo de cómo la crisis ha provocado que muchos tengan que formarse para poder cambiar de profesión porque «de lo suyo» ya no se encuentra trabajo. En ambos casos, se decidieron por una opción que, en su experiencia personal, no es muy conocida en la Comunidad: las enseñanzas artísticas superiores. «Conocí a una persona que lo estaba estudiando y entonces me informé porque no tenía ni idea de que se pudiera estudiar en Castilla y León», señala Marta Alonso. «En mi caso, realicé una investigación a conciencia y encontré que el único centro donde se imparte Joyería es en la Escuela de Arte 'Mariano Timón' de Palencia, no son ciclos formativos demasiado conocidos», apunta Sofía Nava.

Dos años más tarde, las dos están trabajando ya en sus proyectos finales tras haber disfrutado este verano de una beca en Italia. Como ellas, durante el curso 2013-2014, se han realizado 45 movi- lidades de alumnado de Castilla y León de 16 titulaciones de diferentes familias como Conservación y Restauración, Diseño, Joyería, Arte Dramático o Ilustración. «Pedí el Erasmus porque siempre es interesante ver cómo trabaja otra gente, la Joyería es algo muy técnico pero también necesitaba ver la parte creativa de otras personas, cuáles son sus procesos hasta llegar a crear una pieza; cada joyero utiliza las mismas técnicas pero cada joya es distinta», comenta Marta.

Además, con esta beca han buscado completar sus estudios. «Para ser un ciclo formativo de dos años, la preparación que nos han dado en la Escuela 'Mariano Timón' ha sido muy buena, pero siempre se tiene que complementar de alguna manera, es imposible salir conociendo todo», indica Sofía, quien añade que «las prácticas en empresa, que son 50 horas, son escasísimas, por eso también he-



Alumnas de intercambio en los talleres de joyería donde han hecho las prácticas. :: EL NORTE

mos tenido que buscar fuera». Ellas encontraron su sitio en el taller de la artista florentina Viola Foggi pero además de Italia el resto de los estudiantes que han salido este verano a realizar sus prácticas han trabajado en países como Portugal, el Reino Unido, Malta, Alemania, Bélgica, Hungría, Eslovaquia Austria y Holanda. Los alumnos han sido acogi-

dos en instituciones como Heritage Malta o el Archivio Storico di Firenze y también en empresas privadas como Morris & Chapmann en Bruselas o en el estudio Ernie de Bie en Groningen, de Holanda.

Balance general

«El balance general de la estancia en Italia ha sido muy positivo, tanto la acogida en la empresa por parte de Viola como lo que he aprendido», comenta Sofía. «Nos ha ayudado a quitarnos el miedo a trabajar con los materiales, que son muy caros, así sales de la burbuja de protección en la que estás en la Escuela», añade Marta quien está inmersa en su proyecto final: una pieza conceptual que habla sobre la fragilidad del corazón y su capacidad de reconstrucción, del paso del tiempo y de que siempre existe un «algo» te que hace volver

«El intercambio ha sido muy positivo, por la acogida y por lo que hemos aprendido»

«Nos han quitado el miedo a trabajar con los materiales, que son muy caros»

MOVILIDAD INTERNACIONAL

En el proceso de convergencia hacia el Espacio Europeo de Educación Superior, la movilidad de estudiantes entre distintos países y centros es una realidad que contribuye a completar e incrementar la calidad de la formación que reciben. En el caso de las enseñanzas artísticas superiores, la movilidad internacional se ha desarrollado a través de los programas enmarcados en el Programa de Aprendizaje Permanente de la Unión Europea: Erasmus, Leonardo da Vinci, y ahora a través del Erasmus+.

Todos los centros que imparten enseñanzas artísticas superiores en Castilla y León cuentan con una Erasmus Charter for Higher Education (ECHE), lo que les permite participar en el desarrollo de actividades de intercambio de estudiantes, profesores y personal no docente con otras instituciones de educación superior europeas, además de la realización de prácticas en empresas hasta 2020.

En junio de 2010, fue aprobado el primer Consorcio de Movilidad Erasmus Prácticas para las enseñanzas artísticas superiores con el nombre de ARTE-CYL. En él, han participado los estudios superiores de Conservación y Restauración, los estudios superiores de Diseño, la Escuela Superior del Vidrio y la Escuela Superior de Arte Dramático.

Este es el primer consorcio de estas enseñanzas que se realiza en España y el quinto en la Unión Europea. Este Consorcio, gestionado por la Fundación Universidades de Castilla y León y la Dirección de Formación Profesional y Régimen Especial de la Consejería de Educación, a través de la gestión de diversos programas de movilidad ha enviado en torno a 200 alumnos de enseñanzas artísticas superiores para realizar prácticas en numerosas instituciones y empresas europeas.

destaca Sofía. «Ahora quiero ponerme a hacer mis cosas y ver cómo funcionan, sería interesante un espacio de 'coworking' con distintos artistas, no solo de joyería sino galeristas, fotógrafos, etc. para abaratar costes y poder sacar nuestro arte a la calle», apunta Marta.

Sofía y Marta, dos de los muchos ejemplos de jóvenes universitarios que se han reinventado tras la crisis gracias a la Formación Profesional aunque a lo que dedican sus días ahora nada tenga que ver con sus profesiones, o sí... «¿Que por qué Joyería? Me decidí porque siempre me ha gustado trabajar con las manos y es una forma de expresarse. Al final, estamos en un mundo que todo es tan digital que me apetecía volver a sentir la materia prima; antes trabajaba comunicando y ahora creo que lo sigo haciendo de otra forma», sentencia Marta.